

"Dominique Perrault Arquitecto"

Del 29 de enero al 17 de mayo de 2009

Comisarios: Frédéric Migayrou, Gaëlle Lauriot-Prévost y Juan Fernández Andrino.

Comisariada por Frédéric Migayrou y Gaëlle Lauriot-Prévost, la exposición procedente del Centro Georges Pompidou en París, incluye 25 proyectos, que se mostrarán en distintos formatos: maquetas, fotos, croquis originales, películas de Richard Copans (Films d'Ici), vídeos... con el fin de ofrecer parte del histórico de las obras pasadas como por ejemplo la Biblioteca Nacional de Francia o el Velódromo de Berlín, y las que están en curso de realización como el Centro Olímpico de Tenis de Madrid, el Palacio de Congresos y la Feria de Exposiciones de León...

La escenografía del espacio se anima por medio de cortinas de mallas metálicas industriales, que son elemento casi habitual en los proyectos de Dominique Perrault, quien las diseñó y utilizó por primera vez en arquitectura.

Si pensamos en Dominique Perrault pensamos en la Biblioteca Nacional de Francia en París, -obra que, aparte de marcar un antes y un después en el panorama arquitectónico francés, le situó en la primera división de la arquitectura mundial-, en la Corte de Justicia de las Comunidades Europeas en Luxemburgo, en el Velódromo y Piscina Olímpica de Berlín, en el Teatro Mariinsky II de San Petersburgo... En España, la Caja Mágica (Centro Olímpico de Tenis de Madrid), el Hotel ME by Meliá de Barcelona, el Complejo Deportivo Montigalá en Badalona, el Palacio de Congresos y sala de exposiciones de León, entre otros.

A lo largo de su trayectoria profesional cuenta con alrededor de 200 proyectos — estudiados o realizados por todo el mundo, donde ha dejado su marca inconfundible— con obras que no son sólo edificios, sino búsquedas permanentes, donde cada elemento arquitectónico es considerado, reinventado y revalorizado.

Así, por ejemplo, para Dominique Perrault los muros siguen siendo muros en su uso arquitectónico tradicional pero, ¿por qué no intentar mirar a través de ellos?

El espacio arquitectónico de Dominique Perrault se desprende de una disposición calculada de los elementos, de la búsqueda de los materiales, y nace una visión minimalista de la fuerza emocional de los juegos de la materia y de la luz.

Formas sencillas y conceptos fundamentales vienen a transfigurar los lugares en los que se inscriben por medio de un trabajo de intervención mínima que no teme utilizar el vacío para suscitar una resonancia. El vacío se convierte en un material de urbanismo, un material de arquitectura y, por lo tanto, los objetos arquitectónicos no son más que elementos que dan una densidad, una calidad y una presencia a ese vacío.

Perrault quiere muros, pero muros que no excluyan el interior del exterior y viceversa, que nos protejan pero que no nos separen y permitan establecer relaciones de apertura y también de intimidad, si se desea.

Para él, cualquier acto arquitectónico tiene un efecto inmediato en su entorno, por eso hay que valorar el lugar donde se inscribe, ver todas sus cualidades. No hay lugares

peores que otros, sólo hay que sacar partido de sus cualidades y establecer relaciones entre ellas para que, juntas, se concreten en algo mucho mejor que lo que eran por separado.

Según el propio Perrault: “no construimos edificios, sino más bien lo que yo llamo paisajes. Estamos más allá del elemento arquitectónico construido. Estamos en un sistema de relaciones. La arquitectura ya no es algo rígido, cerrado, sino un elemento que busca solidaridad, presencia, intercambio, pero sobre todo un cierto tipo de felicidad”.